

# Ya no es, nosotros, Universidad y Organizaciones, sino que creamos un espacio de encuentro

Entrevista a Matías Larsen

---



*Horacio Paoletta*

Mi nombre es Matías Larsen, y soy antropólogo. Coordino, desde el 2009 en adelante -casi desde los inicios del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)- al equipo de extensión, de trabajo, en temáticas de Economía Popular, Trabajo y Territorio. Así se llama el equipo. Y lo que hago es coordinar un grupo de estudiantes y graduados de varias carreras, pero en especial de la carrera de Antropología. Hay, también, gente de Ciencias de la Educación, y hubo de Sociología y de Trabajo Social. Que, básicamente nos proponemos trabajar desde el CIDAC en abordar esta temática que comenté antes de la economía popular y de los procesos organizativos de los sectores populares, viendo también qué es lo que se puede pensar que se puede hacer desde y en la universidad. Como equipo, nos planteamos como objetivo, tomando en cuenta también que venimos de las humanidades, de las ciencias sociales, el pensar de qué manera aportamos al pensamiento organizativo de este tipo de procesos.

Yo formo parte desde hace muchos años de la cátedra de Sistemática II, Antropología Sistemática II, que es antropología de los sistemas económicos -a veces con suplencias, a veces más interino- pero voy y vengo de la cátedra, y es como mi lugar de pertenencia institucional y el lugar desde donde construyo los debates que luego se trasladan también a la política de extensión. E incluso, muchas veces, es un ámbito de convocatoria de estudiantes al equipo y también muchas veces es un ámbito de difusión de lo que hacemos como equipo en el campo de la extensión. Se nos otorgan algunas horas en algún teórico de la materia para que podamos ir a exponer lo que estamos haciendo, y hacérselo conocer a las organizaciones con las que estamos trabajando.

**E: Bueno, y ya que las mencionás, ¿en qué consisten, concretamente, las actividades que realizan, dónde, con quiénes? Y, si querés, contame, también, ya que hace tanto que estás en el CIDAC, un poco su historia.**

El CIDAC se inaugura formalmente en el 2008, si bien la sede Barracas comienza a funcionar en abril del 2011. Y ahí, el CIDAC implicó, a Ivanna Petz que era la coordinadora, pertenecemos a la misma Cátedra, en la que trabajamos juntos temas de la Economía Popular

En tanto, repensar la extensión, no como un servicio, sino como algo dialógico y constructivo del ser mismo de la universidad, y en tanto reconstruir esa tríada investigación, docencia, extensión, esa integralidad. La discusión en torno a qué se entiende por extensión, a qué se entiende por política académica y política universitaria en torno a la relación con la comunidad y cómo relacionarse, cómo pensar según la “ecología de saberes” o, en términos de democratización epistemológica, viene de antes. Eso en cuanto a la historia. Yo siento que vengo de mucho antes, y que el CIDAC me cayó como anillo al dedo para profundizar lo que ya venía pensando, o alguna de las líneas de debate que veníamos teniendo, y la posibilidad de ampliar y cualificar esas prácticas. Puntualmente ¿con quiénes venimos trabajando? Desde el equipo, nosotros abarcamos al mundo del trabajo. En general, a la organización de los trabajadores, más específicamente al mundo de la economía popular. Lo que te significa hablar de procesos económicos que se dan en los sectores populares, las formas de organización que tienen, cómo se desenvuelven, la forma en que producen, la forma en que comercializan. Cuáles son sus preocupaciones, su demanda, su problemática, la escala a nivel productivo que tienen, y acá estamos hablando en ese sentido de cooperativa de trabajo, de emprendimientos familiares, también de emprendimientos individuales, mutuales, empresas recuperadas, y de varios rubros más. Principalmente trabajamos con textiles, imprentas, artesanos, con gastronómicos. Que uno piensa que son, también, los rubros que involucran poco capital inicial, poca maquinaria, salvo la imprenta que tal vez sea otra historia. Pero involucra poco, especialmente lo textil y lo gastronómico que es lo que más se trabaja, lo que más aparece como forma organizada de trabajo, en este tipo, en la economía popular. Involucra poco capital inicial y poca maquinaria y mucha mano de obra, entonces es como lo importante, ya que vuelve a ser y termina siendo la forma en que se organizan los trabajadores para producir y para comercializar. Entonces es pensarnos a nosotros, a la universidad de qué manera aportamos a fortalecer eso, a explicarlo y a caracterizarlo. No es que ya está todo dado y hablado. En ese sentido, nosotros acompañamos, si hablas de actividades, por ejemplo, acompañamos con feria de comercialización. Sea acá en la Boca, sea también en el territorio mismo del CIDAC, en el patio de la Facultad, de Filo. Hacemos charlas debate con las organizaciones, hacemos un relevamiento y visita permanente a diferentes organizaciones para mantener el vínculo y mantener el contacto y relevar demanda y construir demanda. Todo esto implica un seguimiento, un proceso de sistematización, de registro y de acompañamiento y reflexión previa en reuniones de equipo. Esa es la idea, la lógica de trabajo que tenemos. También hablamos con organizaciones político-sociales, mutuales, coordinadores de sociales, trabajamos con algunas instituciones más técnicas o estatales. Hemos trabajado algunas veces con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), hemos trabajado en la Universidad de Quilmes, con la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que está en Constitución y también con la Universidad de Avellaneda (UNDAV), que tiene un programa similar. Desde el Estado, articulamos con algunas cosas que tienen que ver con lo que propone el CIDAC más ampliamente, con el Ministerio de Educación, con el Ministerio de Trabajo, con el Ministerio de Desarrollo Social. Establecimos vínculos muy particulares con Desarrollo Social en temáticas de lo que es la Secretaría de Economía Social del Ministerio. Hemos presentado proyectos al Ministerio

de Cultura, y hemos articulado con otros equipos dentro del CIDAC. A todo esto también habría que agregar que generamos nuestros propios espacios comunes con las organizaciones. Ya no es nosotros universidad y organizaciones, sino que generamos un espacio de encuentro, una especie de coordinadora de organizaciones que también integramos que se llama la Mesa del Sur. Es como si dijéramos que fuimos relevando y visitando a diferentes emprendimientos, cooperativos de la zona. Siempre que hablo de la zona, hablo del territorio específico del CIDAC que tiene que ver con su red de alianzas, con su ámbito geográfico también, que es la Comuna IV y parte de la Comuna I. Además de todo esto, algo de la Comuna III: también vamos por ahí. A medida que íbamos relevando y visitando organizaciones, veíamos demandas muy similares. Sea en capacitación administrativa, técnico contable, sea en capacitación en oficios, sea en espacio de comercialización, sea en búsqueda de subsidios, de financiamiento, de apoyatura estatal. Todos hablaban el mismo lenguaje y parte del primer diagnóstico nuestro fue que no estaban encontrándose para hablarlo entre sí. Sino que cada uno hablaba por su cuenta. Generamos entonces desde acá desde el CIDAC, que tal vez sea nuestro lugar de fortalecimiento, de promotor de este tipo de organizaciones, generamos plenarios abiertos, un encuentro grande en noviembre del 2012 donde hablamos y donde pusimos en común todas esas demandas y buscamos la forma de continuar el debate. En ese sentido, de ese plenario, de ese debate, de ese encuentro que hicimos, de organización de la economía popular en la zona sur, surgió una mesa de trabajo. Esa mesa de trabajo nuclea a todas las organizaciones y se mantiene desde noviembre de 2012 hasta la actualidad. La mesa que organiza ferias por su propia cuenta, que organiza charlas debate, que se acerca y participa de otros espacios. Actúa más como bloque. Si yo tuviera que pensarlo diría que es un espacio que, por un lado, coordina actividades, por otro lado, centraliza y construye demanda y propuesta, y problemas, también, claramente, construye problemas. Por otro lado, es un espacio donde llegas a una veintena de organizaciones, entonces es, a la vez, entonces, promotor de las actividades del CIDAC y de lo que hacemos como universidad. Y al mismo tiempo, también, es un espacio articulador con las políticas públicas del Estado nacional, que es como otra veta que tenemos acá, no porque queramos trabajar solamente con nación sino porque nunca tuvimos ninguna posibilidad, en realidad ningún tipo de respuesta por parte del estado porteño. Hay que laburar con el estado, porque el Estado es garante de derechos, el Estado es un montón de cosas que tienen que estar ahí presentes, entonces trabajamos con todo. De quiénes sí recibimos respuesta fue de Nación, por eso trabajamos más con ellos.

**E: Bueno. Recién mencionabas esto de la integralidad de las prácticas ¿no? Hay dos preguntas que están relacionadas con eso: ¿cómo pensaste la relación entre trabajo territorial, la investigación y la docencia en términos más conceptuales? y prácticamente, ¿cómo se articulan en las actividades que viene desarrollando el equipo?**

Conceptualmente, si se quiere, hay varias vertientes que me interesan siempre retomar. Por un lado, me parece muy interesante la conceptualización que hace Alberto Tommasino, de la Universidad de La República de Montevideo (UDELAR), respecto de la integralidad de las prácticas. Donde involucra a la par y como una tríada inseparable lo que es extensión, docencia e investigación, entendiendo también el lugar, no sé si preponderante, no sé si prioritario, pero el lugar particular al menos, o especial, que le toca a la extensión como una ventana por donde lo innovador se involucra y entra en la universidad. Muchas veces se habla y esto no solo lo dice Tommasino sino se habla ya desde los setenta, que en los sesenta y setenta, (Varsavsky, O: *Ciencia, Política y Cientificismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969) el academicismo era considerado con connotaciones negativas. No la academia, pero sí el academicismo como la forma endogámica o

endógena de entenderse y de interpelarse a sí mismo. Sin la posibilidad de poder construir en algún momento una dinámica propia, academicismo que se crea, recrea y se reproduce acriticamente, a veces perdiendo el contacto con la realidad social, o el resto de la comunidad o la sociedad que le da sustento y vida a esa investigación y a esa docencia. Ahí está interesante la práctica integral, porque vuelve a poner en un lugar importante a la extensión como el lugar donde la realidad puede entrar por la ventana. Esto no es un invento de Tommasino, no es un invento mío claramente, lo vienen planteando por ejemplo autores como Varsavsky, lo vienen planteando también diferentes proyectos y experiencias históricas. Si tuviera que pensar alguna, mencionaría el proyecto Maciel, que tuvo lugar entre 1956 y 1966, en el que se trataba, justamente, de interpelar a la sociedad a partir de pensar estrategias de democratización; democratización de saberes, como otra conceptualización bastante interesante. Hay un libro de Silvia Brusilovsky que rescata y que centraliza toda la experiencia de Maciel. Antes de la experiencia del CIDAC, hemos hecho, justamente, entrevistas a muchos compañeros, a gente perteneciente a esos proyectos, a ese proyecto de Isla Maciel, Amanda Toubes, Hugo Ratier, hay un buen número de antiguos profesores y estudiantes que participaron del Proyecto. La Isla Maciel era un lugar habitado por gente trabajadora, muchos eran obreros constructores de barcos, otros, pertenecían a los contingentes de migrantes rurales que llegaban por primera vez a la ciudad. Estudiantes de todas las Facultades de la Universidad trabajaron gestionando en conjunto con las poblaciones para armar escuelas de educación permanente, cooperativas de viviendas, bibliotecas populares. Los médicos iban a hacer su práctica de residencia, los arquitectos iban a pensar viviendas populares, o sea, los estudiantes iban con sus docentes a pensar y a planificar y a acompañar el diseño de viviendas. Lo interesante de esto era que interpelaba a la docencia, interpelaba a la investigación a partir de prácticas en territorio, de extensión. La extensión interpela. Las prácticas territoriales interpelan. Ahora, no por eso los estudiantes de arquitectura van a tener resuelta la situación de la vivienda. No es esa la idea. Será otra, será el Estado, por ejemplo, quien tenga que garantizar que todos tengan viviendas. Pero la universidad tiene que hacer su aporte y tiene que pensar cómo. A mí me parece que lo interesante que nos toca es interpelar a ese academicismo. Interpelar críticamente a ese academicismo. Me parece que por ahí va lo que más puede aportar la extensión o las actividades que se hacen desde territorio, desde un ámbito como el CIDAC, pueden aportar a eso. También, otra experiencia que se podría pensar interesante, no tanto de los cincuenta sino más de los setenta son las Cátedras Nacionales. Las cátedras nacionales también metían la realidad por la ventana, donde diferentes líneas de pensamiento, de debate, que tal vez no estaban incluidas dentro de la currícula, de la bibliografía académica, sí se metían. En un momento de alta politización de la sociedad, de alto grado de dinamismo y de velocidad política de los tiempos que corrían en esa época, de fines de los sesenta, primera mitad de los setenta. Que hubiera una universidad, profesores y estudiantes que interpelaran acerca de cuál era la realidad social, y la discusión de la coyuntura política en las aulas y pensarlas como una, no sé si curricularmente, pero sí como parte del proyecto formativo al menos de los estudiantes, me parece también interesante a la hora de pensar cuál es la forma y qué es lo que se quiere producir en tanto conocimiento desde la universidad. Rescataría esas experiencias que me parecen, también, fundantes de una interpelación al academicismo que centró la extensión allí. Ahí está el trabajo territorial, y en esta interpelación que involucra la reflexividad propia se produce una redefinición y una discusión constante sobre el rol de la universidad. Los que estamos haciendo trabajo en territorio estamos trabajando como colectivo con otros colectivos de la sociedad, estamos trabajando en organizaciones comunitarias, estamos trabajando con gente. Nosotros, puntualmente, estamos trabajando con gente que tiene que llevar el pan a su casa todos los días, y no son ratas de laboratorio, no son objetos

de estudio, son sujetos, son gente, son trabajadores. Entonces, de qué manera uno piensa que la universidad puede aportar a eso sin faltar el respeto, sin perder de vista el diálogo, sin dejar de ser un interlocutor válido, sin plantearse un lugar de superioridad en cuanto a saber. Es un ejercicio permanente de control el que merece ser hecho. Es importante entender las dinámicas de la organización, con las organizaciones en la trama territorial se da la construcción del vínculo. Y eso es interesante, también, porque eso no es algo que puedes leer en un texto, no está en ningún texto, es algo que se hace desde la práctica y de la reflexión sobre la práctica. El trabajo territorial interpela, también, lo que se entiende por investigación. Lo que hace es desempolvar los conceptos y darles vida, y también los politiza. Me parece interesante pensar ese proyecto, ese tipo de proceso que se da en la construcción de un sujeto de investigación, de un objeto de investigación, qué se piensa, qué se pregunta y cómo el trabajo territorial al ponerte en contacto con los sujetos que también construyen categorías y construyen conceptos, te los politiza, te territorializa los debates. Nosotros veníamos hablando, cuando empezamos, y pienso el caso particular: trabajamos economía popular, o economía social y solidaria. Perfecto, hay un montón de cosas escritas sobre el tema, especialmente a partir del 2002. A partir del momento más crítico que tuvo la sociedad argentina en el 2001, surgieron un montón de tipos de emprendimientos y organizaciones autogestivas ligadas a la subsistencia, ligadas a lo que se podría llamar "economía social". Hubo un montón de universitarios y de intelectuales que se pusieron a escribir sobre eso. Ahora nosotros cuando caminamos la Comuna IV, cuando caminamos la Comuna I retomamos todo eso y lo pensamos críticamente. Y encontramos que no hay muchos que hablen de economía social. Hablan de trabajo, hablan de cooperativa, hablan de sustento, pero ninguno dice la palabra economía social. Interpelar los conceptos. No digo que en los barrios no se hable pero entiendo que lo más importante es pensarlo críticamente a la hora de pensar cuál es el uso y si sirve como herramienta, hablar en esos términos y de esa manera, ya sea en investigación, ya sea para práctica de extensión. Va por ahí la interpelación. Como pensar cuáles son los conceptos y las categorías más apropiadas para aprehender una realidad específica. Y cuál es la utilidad que queremos que tenga. Si esa utilidad que queremos que tengan, si solo la manejamos nosotros desde un escritorio o desde un aula, pierde cierta utilidad. Si logramos que sean apropiadas por el conjunto de los compañeros con los que estamos trabajando, sean estudiantes, graduados, cooperativistas, trabajadores o militantes, tienen otra utilidad y tienen otra potencialidad. Porque estamos construyendo otra cosa. Nosotros hemos tenido charlas debate sobre cuál es la diferencia entre economía social y economía popular.Cuál es el lugar del Estado, quién es el sujeto de la economía social. Y esas no son discusiones académicas, sino discusiones políticas. Entonces, entender ese vínculo, de que en investigación es importante territorializar y politizar los conceptos, y vi que eso se logra a partir del trabajo de extensión. Ahí, también, me parece una cuestión de integralidad entre investigación y extensión más específicamente. Y si hubiera que pensar un poco en docencia, el docente en un aula no solo se piensa como transmisor de conocimiento, desde una perspectiva bancaria, la docencia también es un espacio de generación de preguntas. Un aula es un espacio de generación de preguntas hacia estudiantes que están en trayectos formativos. Entonces, también, pensarlo desde allí. Uno pone a prueba los conceptos ahí. No es que está transmitiendo acríticamente. Y también es otro espacio de interpelación. Y cuando digo de interpelación, digo una búsqueda de reflexión crítica, digo una forma de generar conocimiento abierto, sin intentar cerrarse sobre contenidos curriculares bibliográficos, que serán excelentes, pero nunca son suficientes. Entonces es pensarlo ahí, desde ahí. La extensión te propone romper un poco con lo escrito, con lo ya establecido, en ese sentido. Pensando en esto del academicismo. Es una ruptura con lo escrito, con lo que ya está, con lo establecido dentro del marco normativo categórico.

**E: En cuanto a la formación ¿en qué pensás que contribuyen estas prácticas al proceso de formación de los estudiantes?, y también ¿qué participación tienen estos saberes que no son enseñados en la academia en la formación de un estudiante y/o de un futuro profesional?**

El hecho de participar y pertenecer a un equipo de extensión genera otro vínculo, mínimamente, entre estudiantes y docentes. O al menos, yo soy graduado y soy docente, me entiendo en otro rol. O sea, una cosa es cuando estoy en un práctico dando clases en un aula, allí se produce un determinado tipo de relación, otro tipo de vinculación se da es un equipo de trabajo. Un equipo de trabajo, donde hay un coordinador y no hay una relación en la que uno habla y los otros escuchan y reciben la información, sino que en un equipo de trabajo el vínculo es un poco más horizontal, también con muchas comillas porque la vinculación involucra tomas de decisiones, involucra un montón de cosas. Pero la relación de poder interna del grupo de personas trabajando en equipo es diferente. No es una cosa áulica bancaria, por así decirlo, sino que se busca incentivar o al menos lo que se produce es un incentivo a la iniciativa de los propios estudiantes, al hacer crecer el interés de los propios estudiantes. Por ejemplo, con los cursos de los que hablaba antes, no fue que yo les dije vayan y hagan los cursos, sino que me plantearon “estamos armando los cursos”. Los mismos estudiantes del equipo. Un equipo de extensión interpela de otra manera al estudiante, que difiere de la situación de leer un texto y trabajar en un aula. Interpela muchísimo más fuertemente al estudiante. Y genera otra vinculación, incluso desde la docencia, e incluso se entiende desde un lugar en el que uno tiene cosas que aprender y cosas que enseñar constantemente, aún sin tener ningún título de ningún tipo.

Todos los saberes son válidos, en todo caso, pasa por construir nuevos criterios de validación. Y en eso no solo puede aportar la academia, los conocimientos que están por fuera de la academia son igualmente importantes. No son ni más ni menos. Y es importante, también, porque muchas veces uno descubre estos otros saberes, esta apropiación crítica de lo que sucede en la realidad cuando uno se pone a testear un proyecto de investigación, un proceso de investigación al final de la carrera o tras el título de grado. Entonces, pensar esto como parte del trayecto formativo desde las primeras materias de la carrera de grado, que uno ya está en contacto con aquello que no es lo académico, involucrado en su currícula, es fundamental que sea algo como parte de su proceso formativo y no como el corolario de un trayecto, o como una primera conclusión de un trabajo de investigación. Es otra lógica e involucra otras cosas e involucra otro tipo de formación a futuro, involucra otra cabeza también. La cuestión de lo académico y lo disciplinar también me parece interesante; es para pensar. Muchas veces, lo académico oscurece o no puede dar cuenta de todas las tensiones y juegos políticos que puede haber en la realidad social, muchas veces es difícil dar cuenta de eso, difícil de entenderlo, es difícil tener la cintura para manejarse con esto. Desde el vamos, la extensión plantea que todo lo que se hace y lo que se dice al trabajar en vinculación con lo social tiene peso y connotaciones políticas. No es lo mismo hablar de economía social que de economía popular. Lo sabemos, eso tiene una connotación política muy fuerte. No es lo mismo hablar de economía social que de economía social y solidaria. trabajar solamente con el estado nacional. (Estamos situados en la época entre 2003-2015). Tiene connotaciones políticas, aunque uno no las busque, aunque uno no las explicité o incluso aunque las explicité. Y eso no está mal, en todo caso es visibilizar y que queden claras esas cosas. Las prácticas de extensión te obligan a hacerlo. Te obligan a hacerlo, porque uno busca interrelacionarse y vincularse con otros, con otros sujetos, varios y diversos, y desde el ocultamiento de la realidad eso no se puede lograr. Parte de la interpelación, parte de las preguntas tienen que ver con la elucidación de lo político.

Desde antropología trabajamos mucho la presentación a la hora del establecimiento de vínculos. Así que, también, es pensar todas esas vetas a la hora de pensarse. Esas reflexiones hay que pensarlas desde cada disciplina, y cómo es que se pueden transmitir ahí, cómo se pueden pensar. Pero cada disciplina aporta algo a una realidad indisciplinada.

**E: ¿Qué perspectivas ves en relación a la implementación de las prácticas socio educativas territorializadas en nuestra facultad?**

Hablar de prácticas socio educativas territoriales nos habla, también, de la posibilidad de darle continuidad y permanencia a ciertas cuestiones que van más allá de las personas que lo integran sino más bien de que hay algo que va a continuar. Sea yo el coordinador del equipo, esté la actual coordinación del CIDAC, hay algo que va a continuar, porque hay una institución que lo continúa haciendo. Entonces, ese tipo de institucionalización me parece necesaria. Necesaria para poder seguir dando ciertos debates en cuanto a la extensión y para poder seguir pensando críticamente estas cuestiones que vine diciendo antes. Es cierto, también, que es una ventaja hablar de estas cosas, hablar de la institucionalización de prácticas desde el lugar del CIDAC, que creo que también es un lugar particular. Que yo sepa, en la UBA al menos, no hay lugares que tengan estas características como tiene este centro. Entonces, pensar el CIDAC como un espacio, un paraguas contenedor, amplificador, e institucionalizante de prácticas, también se vuelve interesante a la hora de pensar algo propio de la Facultad. Tenemos un centro de extensión propia, a partir del cual canalizar las cosas. Me parece interesante que haya un camino construido, también. Creo que, de alguna manera, implícita o explícitamente, el CIDAC es un paso previo, que junto a los distintos Programas de Extensión han realizado prácticas equivalentes a estas prácticas socio educativas territoriales.

**E: ¿Qué implicancia puede tener que la cursada de las Prácticas sea más al inicio o que sea por ejemplo finalizando la carrera con todo el bagaje de la disciplina encima?**

Tiene sus cosas positivas y negativas. Yo hago una crítica, o interpele al academicismo, pero no critico ni interpele a la academia. Es distinto. Por algo hay un trayecto formativo curricular, hay un plan de estudios, hay cosas que se tienen que ver y hay un redundamiento de la materia, porque hay cosas que está bueno ver. No por eso, en la materia metodológica, por lo menos de antropología, no están, las metodológicas no están entre las iniciales. Están más o menos a la mitad de la carrera, por algo es, existen razones pedagógicas. También es pensar eso, la coherencia que tiene eso en la formación, que estén desde el inicio, que le falten algunas cosas ligadas a cómo realizar o sistematizar el registro de campo, o cómo pensar el análisis posterior de todo esto que se está viendo, con qué categorías, con qué conceptos, cómo salir de las nociones más individuales o de sentido común y pensarlo desde otro lado. Aun así, que sería una cosa negativa, una dificultad a sortear, que se puede ir solucionando haciendo seminarios internos de formación de la extensión, o sea considero algo también superable, que se pueda paliar. Lo positivo sería justamente, que no tienen todo ese bagaje encima, en el sentido de que hay muchas cosas que no están naturalizadas aún. Hay algunas cuestiones críticas o ligadas al no entendimiento, a la no naturalización de lo burocrático que es el plan de estudio académico, burocrático en el mejor de los términos posibles claramente, no se me mal entienda. Pero es bueno que ese camino lógico de la producción de conocimiento académico no esté presente. Porque uno busca construir otro tipo de saberes. La democratización de saberes tiene que ver con eso. Uno se entiende como parte de un proceso de aprendizaje, y los estudiantes que se acercan dicen yo no sé qué puedo hacer acá, yo no sé qué puedo aportar, pero después, a los seis meses, son los que más están, son los

que están llevando adelante vínculos con organizaciones, son los que más están teniendo la iniciativa a la hora de pensar charlas, a la hora de pensar propuestas de vinculación, a la hora de armar y llevar adelante registros. Están siendo docentes. Entonces, la democratización de saberes no necesariamente implica que estés tan avanzado o no en la carrera en los conocimientos disciplinares. Eso se construye. La academia te lo construye de una manera, la extensión puede aportar también a construir en conjunto con lo que se ve en las aulas desde otro lado. Ahí está lo interesante. Justo a mí me toca la temática que me toca, que me interesa que es la economía popular. Los procesos de la economía popular. Los procesos de la economía doméstica en sectores urbanos. Es un ámbito poco estudiado desde la antropología. En mi ámbito de la antropología económica es casi lo único que hay, hay muy poco pero pensar los procesos de extensión donde estudiantes ya desde el inicio, aun sabiendo que en la carrera hay poco y nada sobre la materia, lo eligen, resulta interesante y forma parte de la reflexión que nos tenemos que dar. No hay tanta ventaja, ni tanta desigualdad, entre aquel que lo hace al principio de la carrera, y el que lo hace al final. Más cuando hablamos de la economía popular como algo que involucra un análisis crítico del rol del Estado, un análisis crítico de la economía política, de categorías de antropología económica, un análisis crítico de cómo es la organización político sindical de trabajadores, quiénes hablamos de cooperativa o de cooperativismo, son cosas que no están muy presentes en la carrera y que está bien insertar al menos como pregunta para que formen parte. Involucrarlo en el proceso formativo, sea en el lugar que fuere. Y, desde la antropología también hay ciertas falencias en el plan de estudio que se entiende que existen y que hay que ir modificando en la medida que podamos, por ejemplo, el plan de estudio de antropología tiene poco y nada de historia argentina. Tiene poco y nada de historia de los procesos de la clase trabajadora, que es nodal en lo que hacemos nosotros. Entonces, hay que buscar la formación por otro lado también, por las mismas falencias.

**E: Bueno, creo que, esto que me decías recién, responde un poco la cuestión de qué dimensiones de lo disciplinar aportarían las prácticas que se podrían llegar a implementar en la materia que trabajás, o con los alumnos que cursen la materia ¿no? ¿Cómo te parece que debería ser la forma de evaluación o acreditación de estas prácticas?**

Bueno, eso es más complicado. Porque acá estamos hablando de las prácticas territoriales y es difícil evaluar si se cumplen o no, o si logran su cometido o no. Muchas veces, se habla de procesos a más largo plazo. Lo curricular del plan de estudio de una carrera está, justamente, compartimentado de tal manera como para poder ser evaluado. Es uno de los criterios y coherencia interna que tienen. Por algo son materias; por algo son parciales: es para evaluar contenidos. Es mucho más difícil evaluar procesos ¿Cómo evalúas y cómo acreditas la realización de procesos? Mínimamente, con la mejor forma o, al menos, la forma que se podría ocurrir de entrada, es la acreditación de horas de trabajo de campo, acreditar cierta experiencia, cierta práctica en terreno necesaria o cierta permanencia en el terreno necesaria como para poder decir que hubo algo que puede haber interpelado o sea, es como pensar desde la interpelación, sigue siendo eso. Un mínimo de horas necesarias como para sentirse interpelado. Me costaría mucho definir cuántas horas son esas. Por un lado eso, por un lado un criterio importante desde la tensión es la forma que se pone en juego o la reflexión que uno hace de su propia práctica. La forma en que uno pone en juego lo subjetivo y lo organizacional del trabajo. O sea, qué entiende uno que aportó, qué entiende uno que cambió en el vínculo con la organización antes y después de haber participado sea como colectivo sea como individuo, y pensarlo desde ahí también es un criterio de evaluación. Me parece que eso puede ser interesante. Aun así también es eso, yo no lo pondría como criterio de acreditación ni nada pero en muchos casos hay estudiantes que estuvieron en el

equipo, que terminaron haciendo su tesis en la temática de economía social. Y eso no es algo evaluable de las prácticas socioeducativas territorializadas. Son cosas que suceden, y no sé cómo acreditarlas. Es complicado pensar en la acreditación de procesos de trabajo territorial. A mí, me cuesta mucho. Si tuviera que pensar un mínimo criterio, serían cantidad de horas para sentirse interpelado.

